

todos los términos una evolución en la historia de la recepción desde los mismos parámetros; las perspectivas, los ámbitos de estudio y las fuentes analizadas o periodos son muy desiguales. Además, las voces son diferentes tanto en extensión como en enfoque dependiendo del autor que las haya realizado y entre algunas hay grandes disparidades. Como en todo diccionario, la selección de voces, aunque muy abundante, es limitada y no está del todo claro cuál ha sido el criterio para la elección de los conceptos a exponer.

Pese a ello, como valor, merece ser destacado, sin duda, que suponga una fuente básica y aproximación primera a la historia de la recepción de conceptos y personajes bíblicos y su acercamiento desde distintas perspectivas artísticas y culturales. Aunque el formato diccionario y su forma de edición en papel sorprenden en la actualidad, pues es claro que los distintos buscadores informáticos resuelven rápidamente las inquietudes básicas a las que la obra intenta responder, debe reconocerse que es una obra de consulta útil y sus contenidos muy sugerentes. Siempre permite aprender detalles como que la jueza de Israel Débora da nombre al “Número de Deborah (De)” que “es un número adimensional usado en reología para caracterizar cuán «fluido» es un material. El profesor Markus Reiner dio nombre a este número gracias a una frase dicha por la jueza en la Biblia «Las montañas fluyeron ante del Señor» (Jue 5,5)” (113). Estas y otras muchas anécdotas acompañan al mundo bíblico en su historia de transmisión e influencia en la cultura y constituyen una parte ineludible de la riqueza y vitalidad de unos textos que siguen estando muy presentes hoy en día.

Carmen Yebra Rovira – Universidad Pontificia de Salamanca – Compañía, 5 – E-37002 Salamanca

DEL OLMO LETE, Gregorio, *Lectura intertextual de la Biblia hebrea*. Ensayo de literatura comparada (Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales 11; Trotta, Madrid 2018). 408 pp. ISBN: 978-84-9879-738-1. € 38,00

Con este “ensayo de literatura comparada”, Gregorio del Olmo Lete, profesor emérito de la Universidad de Barcelona y reconocido estudioso del Próximo Oriente Antiguo, se propone situar la Biblia hebrea (BH) “en su contexto histórico-literario global con la intención de resaltar la continuidad y la prolongación de sus contenidos” (10). En el punto de partida de este ambicioso proyecto se halla la tesis de que una adecuada comprensión de los textos no solo requiere saber cómo han nacido, sino también cómo han renacido. Con la terminología del autor, se trata de estudiar los libros según una doble intertextualidad, ascendente y descendente: “Si todo texto, de acuerdo con la moderna teoría de la literatura comparada, se construye sobre un texto

precedente, un texto literario de una cultura clásica como la hebrea antigua se revela así construido por partida doble. Manifiesta una intertextualidad ascendente o vertical que le corresponde como subsidiaria que es de un universo cultural mucho más amplio y rico en el que se inserta (...). La BH posee además, como literatura clásica con su ámbito propio de influjo cultural, una intertextualidad descendente que genera una red horizontal —la distancia cronológica es en este caso relativamente insignificante— de textos en paralelo que producen interpretaciones diferentes y características de la misma fuente de acuerdo con las coordenadas creativas de su propia tradición cultural” (23).

Para desarrollar este estudio, del Olmo adopta una perspectiva “pragmática, es decir, la del influjo y reflejo de la BH en otras literaturas, en el doble sentido y dirección a que aludíamos más arriba” (32). Este punto de vista lo lleva a privilegiar las narraciones de la BH, en cuanto han tenido mayor influencia que los textos poéticos y sapienciales tanto a nivel de temas como de arquetipos o prototipos (cf. 33-36). Por último, reconociendo la extensión prácticamente inabarcable de la recepción de la BH, del Olmo advierte que se limitará a las literaturas románicas, anglosajonas y hebrea (cf. 37).

A partir de estas premisas, el análisis se desarrolla según un esquema relativamente sencillo. En una primera sección, del Olmo presenta el contenido de un texto (a veces un libro entero o un grupo de libros; otras veces una sección de un libro) y su contextualidad literaria (modelos posiblemente empleados, textos paralelos). A continuación, se informa sobre la recreación literaria medieval, moderna y contemporánea del mismo texto. Tras tres capítulos introductorios, el plan general de la obra se estructura según el orden de los libros narrativos de la BH, añadiendo al inicio un capítulo sobre los relatos pre-bíblicos (“Antes de la Biblia hebrea: El paraíso y sus ángeles”, 77-94) y al final un capítulo sobre los libros proféticos, Daniel y los salmos —“Profecía – Apocalíptica – Plegaria” (267-278)— y otro sobre la literatura bíblica sapiencial —“La sabiduría de Israel” (279-315)—. El índice general del libro está disponible en la página web de la editorial (www.trotta.es).

Se trata de una obra bien escrita, apoyada en bibliografía actualizada y de calidad, que se puede considerar fruto maduro de una vida dedicada al estudio de la Biblia y de su contexto. Quizá uno de sus principales méritos es que, al presentar el contenido de los libros bíblicos, del Olmo huye de la mera paráfrasis. Como es sabido, conoce de primera mano la literatura ugarítica, de manera que uno de los puntos más fuertes del libro consiste en la competencia y habilidad para resaltar aspectos significativos de muchos textos a la luz de su trasfondo cananeo. Esto ocurre no solo en el caso del Pentateuco o de Job, sino también en el de otros libros donde tal contexto podría resultar menos visible, como Jueces o Samuel-Reyes. Del Olmo demuestra un conocimiento particularmente detallado y profundo de algunos libros, como Génesis, Éxodo, Cantar de los Cantares o Job. Es notable su lucidez para iluminar los puntos centrales de los relatos sobre los patriarcas (133-140). Otro ejemplo sobresaliente es la presentación del ciclo de David (205-216), donde muestra con agudeza las diversas aristas y las ambigüedades de la narración. En cambio, me parece que se queda a un

nivel más superficial al presentar otros libros de la BH, como Qohélet (280-281) o Daniel, al que califica como “un amasijo literario tardío e inorgánico” (272).

En cuanto a la recepción literaria de la BH, del Olmo se muestra consciente del peligro de limitarse a recopilar datos sin analizarlos. Por eso, renuncia desde el principio “a toda pretensión de exhaustividad con vistas a un acercamiento preferente al valor de la BH como fuente de modelos arquetípicos y a la literatura que genera como proceso hermenéutico de alto valor creador en obras clave de nuestras literaturas modernas y contemporáneas. De otro modo se derivaría fácilmente a un mero tratamiento superficial de información cuantitativa, reducida a acumulación de títulos, autores y breves resúmenes de contenido” (38). Para este tipo de información, del Olmo remite al lector a un extenso apéndice —“La Biblia hebrea en la literatura. Bibliografía sistemática” (319-373)— tomado de su obra *La Biblia hebrea en la literatura. Guía temática y bibliográfica* (Barcelona 2015). De este modo, consigue un equilibrio entre el carácter tendencialmente enciclopédico de un repaso que intenta resumir varios siglos en pocas páginas, y su carácter necesariamente selectivo. Sin duda, Thomas Mann y William Faulkner se cuentan entre sus autores favoritos, mientras que Borges, Kafka o Franz Werfel apenas aparecen. Cuando se trata de títulos muy recientes, que no han pasado la criba del tiempo, resulta aun más evidente un cierto grado de arbitrariedad, pues la elección de las obras analizadas depende de la propia experiencia de lector: se comenta lo que se ha leído. Tras resumir *Diario de Job* de Fernando Savater, del Olmo reconoce el aspecto subjetivo de su apreciación: “Se trata de una obra fabulosamente tensa y emocionante, simplemente bella y fascinante; al menos así lo ha sido para mí” (308). Pero no estamos ante una presentación antojadiza de “mis lecturas preferidas”, que tendría poco interés científico. En cualquier caso, no soy competente en el área de la recepción literaria de la BH para proponer una valoración técnica del trabajo de del Olmo.

Lo que me parece que ofrece un blanco a la crítica es la escasa vinculación que el autor consigue establecer entre las dos intertextualidades que estudia. Las dos líneas corren paralelas a lo largo del libro. ¿Qué relaciones existen entre el significado originario del relato bíblico y su recreación moderna? En cuanto a la dirección descendente, es decir, el estudio de la recepción de la BH, una observación interesante se refiere al modo *subversivo* en que algunas obras bíblicas han sido reinterpretadas, invirtiendo la valoración de personajes como Caín (115-120), Saúl (203-205) o Job (305-309). Otra observación del autor que se mueve en esta dirección es que el influjo de la BH en la literatura ha sido acríptico, quedándose al nivel de superficie del texto. Los relatos bíblicos han influido “asumidos en su valor espontáneo inmediato” (32) tal como han sido comprendidos popularmente, no según su interpretación erudita. Quizá este hecho explica por qué no parece darse una relación entre las dos intertextualidades estudiadas. Pero en general del Olmo parece dividido entre dos almas, la del erudito que quiere limitarse a exponer lo que los textos significaron en el pasado, y la del crítico literario, que se interesa por lo que pueden significar. Sin embargo, una tesis central de la hermenéutica filosófica —y de la estética de la recepción que

proviene de ella— afirma justamente que resulta imposible una aproximación a la intertextualidad ascendente con independencia de la descendente, pues esta última media nuestro acceso a los textos. También el análisis histórico-crítico forma parte de la recepción de la Biblia. Si la BH “debe ser entendida en el contexto en que *nace* y en el ámbito en que *renace*” (9), cabía esperar un esfuerzo mayor por intentar explicar la escasa influencia mutua entre estos dos contextos.

En segundo lugar, me permito señalar una laguna de mayor entidad que la anterior. Falta en esta obra una reflexión más explícita sobre el objeto de estudio, la BH, como colección de libros. Es verdad que del Olmo dedica tres páginas al canon (24-26), donde vincula el origen de la BH a un proceso exílico y post-exílico de reducción y transformación del patrimonio literario del Israel pre-exílico. Sin embargo, tal explicación se queda corta, pues pasa demasiado rápido del trabajo de síntesis realizado después del exilio babilónico a “la BH como un hecho literario consumado” (27), es decir, a la colección de 24 libros divididos en Ley, Profetas y Escritos. A la época persa aqueménide se puede remontar el gran relato que va desde el Génesis hasta Reyes más algunos libros proféticos y sapienciales, pero no toda la BH, que contiene libros más tardíos y que se formó como colección tripartita en época romana. Al describir la estructura de superficie de la BH (27-29), del Olmo afirma (28, n. 49) que el desarrollo de la literatura sapiencial volvió innecesaria la palabra de los profetas: una hipótesis que parece identificar la cesación de la profecía como raíz del canon. Tal intuición reaparece a propósito del libro de Jonás, que introduce “la crítica y valoración del profetismo en sí como fenómeno decisivo de la historia religiosa de Israel en un momento en que tal fenómeno había cesado (...). Ya no había lugar para más profecías. Todo lo que Dios tenía que decir a su pueblo ya lo había dicho. Este había tomado nota, en sentido estricto, y decido (*sic*) no dejar de escuchar sus palabras (leerlas), todas, y prestarles atención. La Biblia era ahora su profeta total” (268). Probablemente la apreciación es válida respecto de Jonás, pero está llena de problemas si se la toma como explicación del canon. De hecho, hoy se tiende a pensar que la creencia en una cesación de la profecía surgió en época rabínica como una justificación de un canon ya existente más que como su causa: cf. L. S. Cook, *On the Question of the “Cessation of Prophecy” in Ancient Judaism* (TSAJ 145; Tübingen 2011). En el mismo sentido, sorprende que del Olmo mencione la canonización de la BH en el “sínodo de Yabne” (39) a fines del siglo I d.C., pues se trata de una hipótesis abandonada por los estudiosos (cf. L. M. McDonald, *The Formation of the Biblical Canon: Volume I: The Old Testament: Its Authority and Canonicity*, London 2017, 374-378). En el mismo sentido, cuando del Olmo habla de los libros del AT que no se encuentran en la BH, alude a la “Biblia alejandrina” o Biblia de los judíos de Alejandría, que habría sido la colección adoptada por los cristianos (259; 272): sin embargo, la suposición de un “canon alejandrino” distinto del palestinese también se encuentra superada (cf. McDonald, *Biblical Canon: Volume I*, 227-229).

Más allá del valor de algunas hipótesis, el problema consiste, a mi juicio, en que la BH de la que está hablando del Olmo es la Biblia judía consolidada y conceptua-

lizada en época rabínica. Esta precomprensión se transparenta, por ejemplo, en este texto: “La Biblia en sí misma es asumida en su ser y en su origen como una realidad profética: es la palabra de Dios por sus profetas: el gran y primordial profeta Moisés (promulgador de la *torâb*), como no hubo otro ni lo habrá (Dt 34,10-12), sus sucesores (los *n^ebi^{im}*) y los sabios, *sucesores de los profetas* (que hablan en los *k^etûbîm*). Es la transmisión de la palabra de Dios que sintetiza la *Mishná IV (Abbot 1,1)*” (267). Esta falta de perspectiva, que lleva a confundir la “Biblia en sí misma” con la Biblia de los rabinos, es decir, tal como fue recibida en una determinada época, parece análoga a la que del Olmo critica al inicio del libro como la visión creyente de la Biblia, que la toma “como un hecho verbal único y autosuficiente, caído del cielo” (9). Del Olmo tiene muy en cuenta el condicionamiento histórico-cultural de los libros; sin embargo, casi no presta atención al de la colección que hoy se llama BH. Quizá por este motivo no explica en ningún momento por qué estudia la BH y no el Antiguo Testamento cristiano, a pesar de que la gran mayoría de la recepción corresponde al segundo.

Por último, el número de erratas en el texto es bastante elevado, lo que en ocasiones puede dificultar la comprensión. Por ejemplo, “Gn 6,1 - 2,4”, en lugar de “Gn 6,1-4” (77); “1971” en lugar de “1671” (85); “no ofrece” debería ser “nos ofrece” (225 y 242).

Los límites señalados no afectan de manera sustancial el valor del libro, cuyo objetivo ha sido plenamente alcanzado. Del Olmo ofrece a los lectores no solo una gran riqueza de información sino también —lo que es menos frecuente en obras de este tipo— un juicio ponderado que permite orientarse en un campo tan amplio como el de la BH y su recepción.

Juan Carlos Ossandón Widow – Via dei Farnesi 83 – I-00186 Roma

JUSTEL, Daniel, *Infancia y legalidad en el Próximo Oriente Antiguo durante el Bronce Reciente (CA. 1500-1100 A.C.)* (Ancient Near East Monographs – Monografías sobre el Antiguo Cercano Oriente 20; Society of Biblical Literature – Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente [UCA], Atlanta 2018). 391 pp. ISBN: 978-1-62837-203-8. \$ 55,95 [Paperback]

La monografía objeto de esta recensión es una versión revisada (y reducida, como su autor apunta en los agradecimientos) de la tesis doctoral que Daniel Justel defendió en la Universidad de Zaragoza en 2012. Como el título indica, trata varios aspectos legales de la infancia en el Próximo Oriente Antiguo a partir del estudio